



Esa espiga sembrada en Carabobo



Funeral a un soldado del pueblo (Cantata)

César Rengifo

Esa espiga sembrada en Carabobo
César Rengifo

Agradecimientos a

Ángela Carrillo de Rengifo, Flérida y Diana Rengifo

Minci

Avenida Universidad, Torre Ministerial
piso 8,9 y 10, Caracas-Venezuela
www.minci.gob.ve
Rif: G-20003090-9

DIRECTORIO

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ernesto Villegas Poljak

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Heidi Domínguez

Viceministra de Estrategia Comunicacional

Fanny Febles

Viceministra de Gestión Comunicacional

Ramón Medero

Director de Publicaciones

Edición y corrección

Ricardo Romero

Diseño y diagramación

Luis Cardozo Romero

Rediagramación

Saira Arias

Ilustraciones

Isis De Sousa

El presidente Nicolás Maduro Moros y el Gobierno Bolivariano a través del SIBCI, pone a disposición del pueblo venezolano la colección **LibroEncarte**, con la idea de seguir masificando el acceso al libro y la lectura. Una iniciativa similar fue desarrollada hace algunos años por la Unesco y un grupo de diarios en diversos países de Iberoamérica. Por medio de un formato amplio, práctico y a bajo costo, los lectores del *Correo del Orinoco*, *Ciudad CCS*, *Ciudad Petare*, *Ciudad Valencia* y otros periódicos que se irán incorporando a esta iniciativa, recibirán quincenalmente un libro de contenido valioso y pertinente.

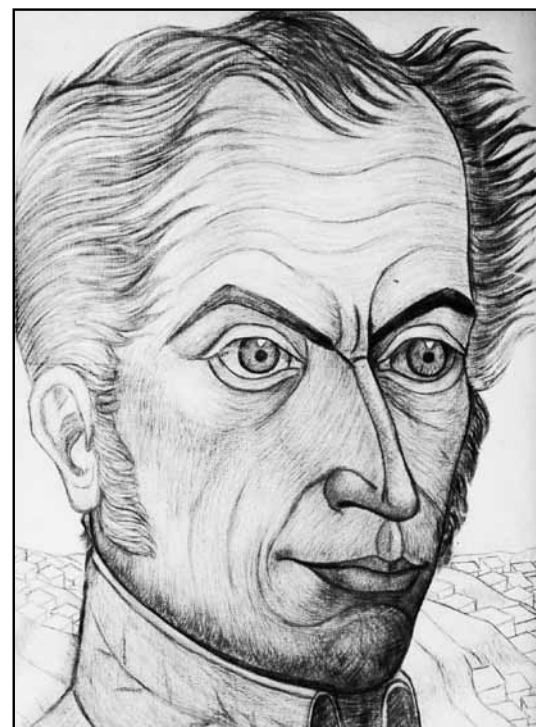
La colección dispondrá de cuatro (04) series, que comprenden:

- Literatura
- Ensayos
- Manuales de Formación Popular
- Biografías

Con la entrega de *Esa Espiga Sembrada en Carabobo*, obra dramática del maestro eterno César Rengifo, queremos no sólo celebrar los 192 años de la Batalla de Carabobo y los 200 años de la Campaña Admirable, sino también dar inicio a la Colección LibroEncarte.

Una vez más, el presidente Nicolás Maduro Moros afianza el legado del Comandante Supremo Hugo Rafael

Chávez Frías, promoviendo el libro y la lectura como herramientas fundamentales que contribuyen al desarrollo de la conciencia crítica del pueblo, a la consolidación de la memoria histórica y la identidad nacional, sobre la base de valores y principios humanistas que son indispensables para la vida en comunidad, sin desmedro del entretenimiento y el goce estético, haciendo posible la formación integral de los venezolanos, cumpliendo así con los objetivos históricos contenidos en el Programa de la Patria.



Bolívar tiene mucho que hacer en América,
César Rengifo

Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera.
César Vallejo

Al recuerdo de Ascensión y Mariano Robaina.

Intervienen:

- Mujer I
- Mujer II
- Viejo I
- Viejo II
- Soldado I
- Soldado II
- Oficial I
- Oficial II
- Oficial III
- Otros soldados
- Campesinos (viejos y mujeres)
- Voces masculinas
- Voces femeninas
- Coro (integrado por voces de soldados y campesinos)

Acción

La acción transcurre en un campo cercano a la sabana de Carabobo, la noche del 25 de junio de 1981.



Escenografía

Queda a la voluntad del director escénico hacer corpóreos los personajes sugeridos por luces y sonidos. En caso de hacerlo así tales personajes deben aparecer bajo una penumbra casi total.

Un camino rural, situado a una jornada, a pie de la sabana de Carabobo. Es de noche, un pequeño grupo de soldados avanza llevando sobre una camilla rústica a un compañero muerto, cubierto con una cobija azul y roja. Los soldados visten pantalones y blusa de lienzo, calzan alpargatas muy usadas; algunos van heridos en las piernas, otros en la cabeza. Adelante del grupo uno de ellos lleva un farol encendido. Atrás otro marcha llevando una corneta en banderola y la lanza del compañero caído. Todos los soldados cargan sobre los hombros chopos y cobijas.

Frente a ellos, de pronto, se ilumina un árbol grande desprovisto de hojas. Los soldados se detienen y, los que la llevan, dejan en la tierra la camilla. Al encuentro de ellos sale un grupo silencioso de campesinos. El grupo es reducido y lo forman hombres viejos y mujeres. Una de las mujeres lleva, también, un farol grande y encendido. Todas cubren sus cabezas y hombros con paños oscuros.

MUJER I:
(Habla a los soldados)
¿A quién traen allí?

SOLDADO I:
Al cuerpo de un soldado.

VIEJO I:
¿Muerto?

SOLDADO I:
¡Sí!

SOLDADO II:
Como todos, andaba con Bolívar.
Murió ayer en la batalla librada en
aquel sitio que Carabobo llaman.

VIEJO I:
Oímos el cañón y escuchamos la furia,
de un suelo de metal que se agitaba.

MUJER II:
¡Fue junio veinticuatro!

SOLDADO I:
Quiso que lo enterrarán en este campo
abierto, bajo los surcos limpios que
una vez él labrara.

(Los soldados se colocan en fila, firmes
atrás del cuerpo yacente. Se oye un clarín
a la sordina tocando silencio. Al concluir
el toque, los soldados quedan a discreción.)

MUJER II:
¿Lo traen sólo ustedes?

VIEJO I:
¿Y quiénes los mandaban?

SOLDADOS: (A coro)
¡Cayeron!

(Óyese una marcha militar fúnebre.
Luego vuelve a sonar, a la sordina,
el clarín. A la derecha se iluminan
tres figuras musicales. Llevan capas
oscuras que cubren parte de sus caras
y cuerpos. Calzan botas altas de charol,
con espuelas. Cubren sus cabezas con el
bicornio usado por los Oficiales del ejército
independentista.)

OFICIALES: (Graves)
¡Aquí estamos!

¡FUIMOS SUS OFICIALES!

OFICIAL I:
¡Farriar!

OFICIAL II:
¡Cedeño!

OFICIAL III:
¡Plaza!

(Los soldados hacen posición de firme
y recobran luego su anterior postura.)

OFICIAL III:
¡Muertos fuimos ayer cuando emergió
la patria!

¡También es de nosotros
el funeral que ahora este lugar
contempla!
¡Sus huesos son los nuestros!

(Señala el cuerpo yacente.)
¡Como nuestro fue el canto que en sus
labios llevaba!
Al enterrar su carne, a tierra va la
nuestra.

OFICIALES: (A coro)
¡La flor que en ella nazca, será la flor
de todos!

(Algunas mujeres y un viejo se acercan
al cadáver y lo miran con cuidado.
Nuevamente el clarín toca silencio. Las
mujeres y los viejos vuelven a sus sitios.)

MUJER I:
Lo conocí ...

MUJER II:
También yo ...

VIEJO I:
Pedro Juan se llamaba ...

MUJER II:
Él nada poseía ... Sólo sus manos
limpias ...

OFICIAL I:
¡Y por su sueño supo morir cuando
la muerte cruzó por el camino del sol
que procuraba!

MUJER I:
¿Y ese sueño cuál fue?

VIEJO I:
¿Tiene un nombre su sueño?

OFICIAL I:
¡Un nombre hermoso tiene!

SOLDADOS: (A coro)
¡Venezuela se llama!

CAMPESINOS: (A coro)
¿Venezuela?!

SOLDADOS: (A coro)
¡La Patria!

OFICIAL I:
Él la tomó una vez y en su pecho la
puso.
¡En su sangre la puso!
¡En sus huesos la puso!

OFICIAL II:
¡Y la puso también en su firme pasión
de verla sin cadenas, sin clavos, ni
cerrojos!

OFICIAL I:
Por eso... ¡Hace ya tiempo,
abandonó el conuco...!

OFICIAL II:
¡Su mujer y su perro; y con manos
distintas alzó la dura lanza y fue tras
de Bolívar!

OFICIAL III:
Y su pie sin calzado...

OFICIAL I:
Pata en el suelo le dicen...

OFICIAL II:
¡Gladiador de pasiones, los combates
lo vieron arrebatarse al viento su
impetuosa arrancada!

**CORO: (Formado por la voces de los
soldados y los campesinos)**

¡Horcones!
¡Niquitao!
¡Araure!
¡La Victoria!
¡El Juncal!
¡Vigirima!
¡San Félix!
¡San Mateo!
¡Urica!
¡Maturín!
¡Boyacá!
¡Las Queseras!

**OFICIAL I: (Óyense clarines y tambores
avanzando)**
Entre los trepidantes corceles
desbocados, ¡Era su grito un suelto
clarín que arrebatava!
¡Y tras su grito el grito de todos
avanzaba!

MUJER I:
Pero ahora, ya ven, está su cuerpo
muerto...

SOLDADO I:
Bien lo dices mujer, ¡sólo un cuerpo
muerto!

SOLDADO II:
¡Su puño de guerrero sigue en la lucha
siempre y en nuestras filas marchan
sus pasos de valiente!

SOLDADO I:
¡Y no olvides tampoco que cayó
en Carabobo, y nadie allí caído
nombrando a Venezuela
lo amortaja el olvido, ni para siempre
es muerto!

**MUJER I: (Se comienza a oír una marcha
fúnebre a la sordina.)**
Debemos sepultarlo...

VIEJO III:
¡Abriremos la fosa!

(Sale hacia el fondo seguido de otro
campesino. Los campesinos restantes se
alinean a la derecha de la camilla. A la
izquierda se sitúan los Oficiales, dejando
un espacio abierto para los objetos que
han de iluminarse. Se oye el rasgar, grave,
monótono, de un cuatro.)

MUJER I: (Al Oficial III)
¡Dinos!, ¿cómo llegaron a Carabobo
ustedes para morir allí con la voz
elevada?

OFICIAL I:
Seguidos por un aire de lirios y
mastrantos, de San Carlos partimos al
fin una mañana.

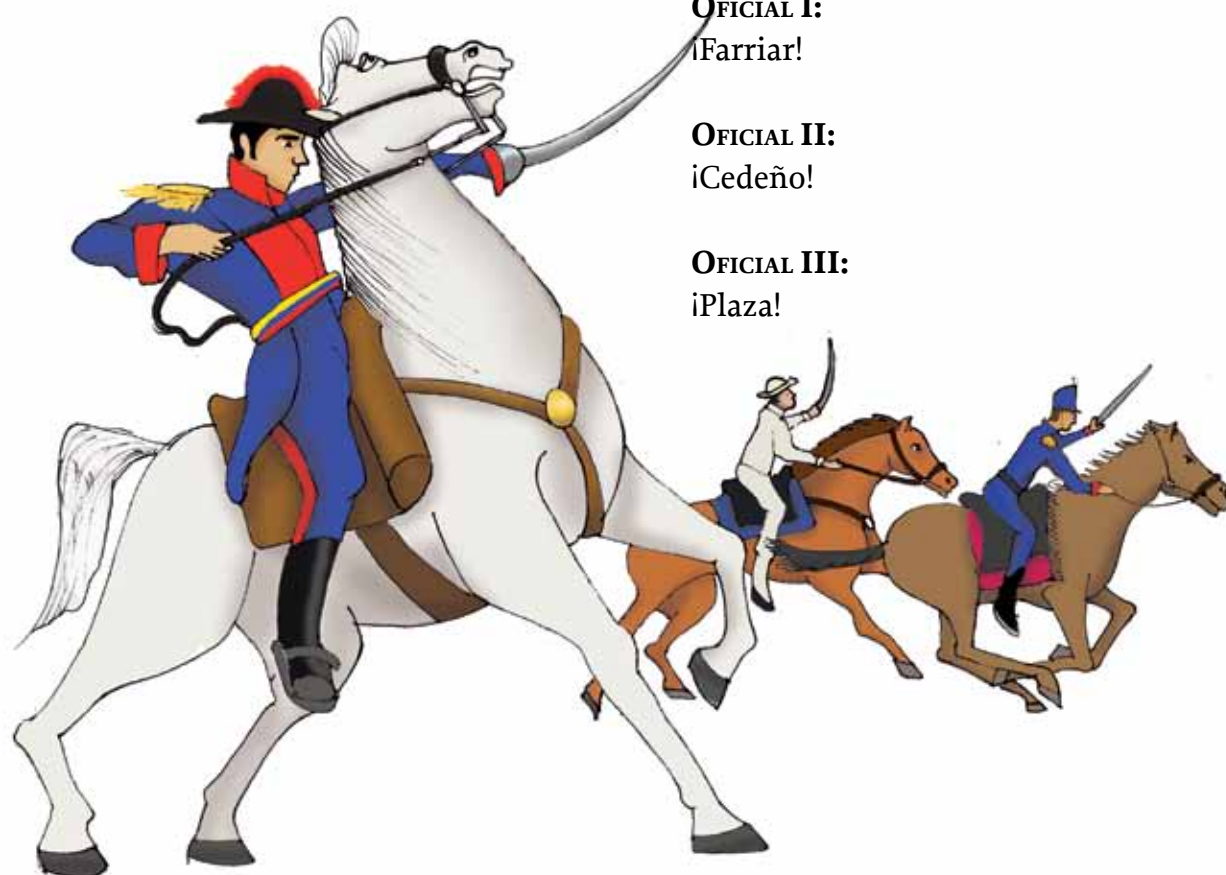
OFICIAL III:
¡Planeado había allí Bolívar la batalla
en noches deslumbradas por lunas y
vigilias!

(Óyense fanfarrias lanzar toque de
partida, luego cajas de guerras y clarines.
Seguidamente resuena una banda militar
tocando una marcha potros al galope.
Rumor de multitud avanzando. Música y
rumores se van esfumando lentamente.)

OFICIAL I:
El veintitrés de junio desfilamos,
en Taguanes llanura ya gloriosa,
frente a Bolívar hecho estatua dura,
entre sables de azules resonancias,
y un mar hirviente de encendidos
pasos.

OFICIAL III:
¡Crepitaban hogueras en los gritos
y estallaban espejos sobre lanzas!

OFICIAL I:
¡Los corceles el polvo removían
y los breves penachos fulguraban!



OFICIAL II:
¡Sobre la vastedad y el estampido
grave la patria toda nos miraba!

Voz: *(Lejos una voz grita)*
¡Recuerda la otra fuerza desplegada!
(Fanfarrias.)

OFICIAL I:
Otro ejército allí miró Bolívar...
Cruzar por la llanura iluminada...

MUJER I:
¿Otro?

MUJER II:
¿Cuál?

VIEJO I:
¿Acaso hubo otro ejército?

CORO:
¡Sí!

OFICIAL II:
¡Los grandes héroes muertos que
venían a combatir también en
Carabobo!

*(Óyese un rumor de viento fuerte que
pasa, luego un himno.)*

OFICIAL I:
¡De todo el continente estremecido
llegaron sombras fuertes a ese campo!
¡Fotutos, atabales y guaruras,
lanzas, machetes, corazón y cantos!
¡Espuelas de esplendores removidos y
obscuras flechas de perfil violento!

OFICIAL III:
Bolívar los miró desfilar, graves...
entre un rumor de sangres y
tormentos...

Y escuchó desgajarse una tormenta
cuando alguien lo dijo recio:

CORO:
¡Carabobo!

SOLDADOS:
Y ¡Presente!

CORO:
¡Las sombras respondieron!

MUJER I:
¿Quiénes eran?

MUJER II:
¡Queremos conocerlos!

*(El Oficial I señala un lugar donde se
ilumina en rojo un tambor indígena;
comienza a sonar, triste, una quena; luego
de lejos, nítida se oye una voz.)*

Voz: *(Lejos)*
¡Presente estoy aquí, Bolívar,
Libertador del fuego que hoy
a América incendia!
José Gabriel Condorcanqui
Túpac Amaru me han llamado
me llaman, me llamarán mañana,
los indios de ojos tristes,
los niños de hambre cierta.
¡Los que ansían pelear!
¡Los que pelean!
¡Tú nacías Bolívar el año de mi muerte!
En mis duros tormentos,
yo vi tus resplandores.
Presentí tu perfil, escuché
la violencia de tu voz de guerrero.
¡Supe que surgirías de las piedras,
del polen, del cactus, de la arcilla, del
maíz, de las aguas, de todo cuanto

guardan las entrañas de América!
¡Y que mi ruda sangre vertida bajo
sombras llevaría a la tuya el sol de sus
crisoles!
¡Por eso estoy aquí, presente en
Carabobo!
¡Y he de decirte hoy que nunca has de
dormir, Bolívar, ni descansar, Bolívar!
¡Tu imagen, tu palabra, tu corazón,
han de estar sobre América despiertos
para siempre!
¡Mientras en ella quede un blanco
con cadenas, un indio con espinas,
un negro maniatado, un pobre de
hambres yerto, tu espada ha de seguir,
Bolívar,
sobre el fuego!

*(Obscuro. Suenan varias quenás y
golpean recios dos maderos. Una luz viva
cae sobre un tronco. De lejos llega otra
voz.)*

Voz:
¡Despierto has de estar siempre,
Bolívar, sí, despierto!

MUJER I:
Tú, ¿quién eres?

(Resuenan de nuevo los maderos.)

Voz:
¡Caupolicán he sido, soy,
seguiré siendo!
¡Llego del sur de Chile, del Arauco!
¡Me acompañan dos bravos que
alumbran con sus frentes!

(Otra voz lejana grita:)

Voz: *(Lejana)*
¡Lautaaaaaro!

Voz: *(Otra voz lejana grita)*
¡Colocolooooo!

(Callan las voces.)

Voz: *(Anterior: Caupolicán)*
Conmigo está mi pueblo
multiplicando para guerrear
las manos que una vez
por esa libertad, que en tu mirada
afirmas, me cortaron.
¡En el fuerte madero que sostuve
en mis hombros desde el alba hasta
el alba, te presentí Bolívar, sentí tu
corazón, tu fuerza, tu quimera!
¡Anduve los caminos que tus pasos ya
buscan!
¡Supe que moverías las más altas
montañas y los inmensos ríos!
¡Los pantanos, los aires,
las lluvias, los samanes,
para sembrar el grito
que mi garganta dijo
en el Arauco frío!
¡Está por eso aquí
mi sombra de guerrero
que no pudo ceder,
que jamás ha cedido!
¡Yo soñé tu victoria
cuando la muerte en hierros
y garfios me cercaba!
¡Ahora estoy contigo
de pie para mirarla
nacer como un copihue
de luz en Carabobo!
¡Gran Toqui, yo te digo:
muy cerca de tu espada
irá el madero rudo!

*(Obscuro. Óyese una flauta dulce y el
galopar de una sola mano sobre el parche
de un tambor indígena. Se ilumina de rojo
un cardón. Lejos elevase una voz serena.)*

Voz:
¡También estoy aquí, yo soy
Cuauhtémoc el de los pies quemados!
Vengo de Anáhuac en llamas rebelado.
¡Que no estaba en un lecho de rosas,
dije un día!
Triturada en un guante de hierro
martillado, lejos, entre su lago de
apretujados fríos...

¡Tenochtitlán callaba y un águila caía!
En la sombra gemían nopales
apagados, y todo el Iztaxjhuatl con
su nieve al llanto de mi pueblo
acompañaba.

*(Óyese trepidar de alas y flautas de
carrizos.)*

Voz: *(Cuauhtémoc)*
¡Pero mis pies de llamas y tormentos,
y el águila de nuevo renacida,
y la obsidiana en su puñal armada,
y el nopal con bermeja flor floreado,
bajo este cielo puro, para el triunfo
que has de lograr nos hemos
convocado!

*(Obscuro. Vuelve la mano a tocar el
parche de un tambor lejano. La quena
de nuevo se deja oír suave. Silencio. De
pronto resuenan guaruras, maracas y
trepidan tambores pequeños. Pasa un
ruido fuerte de viento tumultuoso. Una
luz roja cae sobre un haz de flechas. Óyese
otra voz lejana vibrante.)*

Voz:
¡Ese ejército bravo que marcha en
la sabana, conoce mi semblante, va
armado con mis flechas que enterré
entre las piedras cuando en llamas
ardía!

CORO:
¡Te conocemos, sí! ¡Y llevamos tus
flechas!
¡Guaicaipuro indomado!

(La flauta suena recio)

Voz: *(Guaicaipuro)*
¡Bolívar! ¡Con tu sangre
soñaste mis batallas allá junto al
Anauco!
¡Pensaste en mis heridas!
¡En mis pies, en mis brazos!



¡Y me invocaste cuando tus rumbos
escogías!

¡Te he acompañado ya por ardidos
senderos!

¡Y he ido entre tus pasos de guerrero
del brío!

Por eso: ¡Escucha bien: tenían que
acudir a esta cita del tiempo: mi
pecho, mi macana...

mi hoguera, mi tormento!

¡Mírame bien, Bolívar!

¡Y mira junto a mí el batallón sonoro
de comandantes bravos que junto a
tus guerreros con bramidos terrestres,
combatirán mañana!

*(Resuenan las maracas y flautas de
carrizo, guaruras y tambores.)*

Voz: *(Guaicaipuro)*

¡Urquía y Apacuana! ¡Chicuramay!

¡Baruta! ¡Curicurían!

¡Yoraco! ¡Tiuna!

¡Sorocaima! ¡Tapiaracai,
ardiente! ¡Yaracuy, el
osado!

Tras ellos van sus hueses que
convocan ahora, sus dolores, sus
huesos, para decirte, hermano:

Que en tu mirada quede, junto con
la victoria, el eco de un mandato: ¡No
han de retornar a esta tierra, Bolívar,
otros conquistadores...!

¡Y si lo hicieran alza junto con las
macanas y tu inmensa llamada.
Relámpagos de pueblos y un huracán
de espadas!

Coro:

¡Y un huracán de espadas!

*(Óyense gritos confusos que se van
esfumando, luego irrumpe un violento
golpe de tambor redondo. Una luz verde
cae sobre el tronco. Se oye lejana, otra
voz.)*

Voz:

¡Yo vengo de Buría! ¡Del socavón
minero! Apenas soy Miguel, ¡Un negro
de piel dura y corazón tatuado! ¡Las
curbetas oyeron templar mis arrebatos
y una lanza empuñé para romper
cadenas y sacudir la noche total
que me cercaba! ¡Mirando el
resplandor de mis propias
hogueras caí sobre raíces y

suelos flagelados! Mas tu voz me ha
llamado...

(Suenan tambores.)

¡Renazco en esta hora de fiebre y
rebeliones!

¡Y está con sus legiones en tu ejército
armado Miguel, el de Buría, un negro
siempre alzado!

Coro:

¡Presente estás Miguel, sin hierros y
sin penas!

¡Presente estás Miguel, muertas tus
cadenas!

*(Golpean de nuevo las minas y curbetas.
Se oye otra voz lejos.)*

Voz:

¡Patria!

(Suenan rápido un redoblante)

Oficial I: *(Hacia el fondo)*

¡Juan Francisco de León, ¿qué dice tu
estatura a este campo incendiado?

*(El redoblante vuelve a sonar. Una luz
brillante cae sobre el tambor. Casi de él
brota la voz.)*

Voz:

En Panaquire dije una palabra: ¡Patria!
Y desde entonces ella entre ortigas y
vidrios, su aurora ha procurado.
¡Hoy miro cómo baja la cólera del
pueblo sobre rojos fragores de llamas
desatadas, para darle laureles a este
campo sagrado!
¡En el pueblo estoy yo: un hombre que
ha soñado!

*(Redobla ahora un timbal. Contra él
gritan voces lejanas.)*

¿Qué plomos y ciclones se estremecen
ahora?

Oficial I:

¡Pasan los Comuneros, los héroes
del Socorro, La Grita, San Faustino,
Mérida, San Cristóbal, Táriba, San
Antonio, Chiguará, Bailadores!

*(Se iluminan luces rojas titilantes. Óyense
lejos, al unísono, dos voces.)*

Voces:

¡Bolívar! ¡Aquí estamos! ¡En el polvo,
regados, oímos tus ansiosos clarines
de llamada!

¡Gritando: libertad!

¡Volvemos a la lucha que señala tu
espada!

¡Para ver sus destellos marchan a
Carabobo los recios comuneros!

Una sola voz:

¡Manuela Beltrán! ¡Salvadora Chacón!
¡Francisco Berbeo! ¡Bernardina
Alarcón!

(Redoblan tambores. Silencio.)

Oficial I:

¡Frente a ellos saludan altivos los
pendones y estremecen sus crines los
frenados corceles!

*(Silencio. Lejos un coro canta la canción
americana. La canción se esfuma
lentamente.)*

Oficial II:

¡Oigan esas voces! ¡Muchos las
escucharon!

*(Sobre el tambor caen y se mueven luces
amarillas, azules y rojas. Lejos habla una
voz masculina.)*

VOZ MASCULINA:

¡Al hombro las banderas, hacia ese
campo marchan, Joaquina, nuestros
hijos!

VOZ FEMENINA:

¡Yo los miro José con tu brasa
encendida!

¡Con ellos van, lo saben, el bravo
Manuel Gual, José María España!

VOZ MASCULINA:

¡Y tú, Joaquina Sánchez! ¡En tu fuerza
te llevan!

¡En su pasión te llevan! ¡En su laurel te
llevan!

VOZ FEMENINA:

¡La patria ha de nacer tal como la
sufrimos!

¡Del tormento del pueblo, de la esencia
del hijo!

¡Del calor de las manos! ¡De la risa, del
llanto!

VOZ MASCULINA:

¡Y ya nace Joaquina, mis huesos la
presienten!

VOZ FEMENINA:

¡En Carabobo nace, José, como un gran
río, y nace con nosotros nutriendo sus
vertientes!

*(Obscuro. Vuelve a oírse el Coro
entonando la canción americana. Se
esfuma. Vuelve a oírse un redoblante
marcando el paso. Una luz amarilla
cruza por doquier acompasadamente.)*

MUJER I:

¿Y ese ensimismamiento? ¿Qué dice?!
¿Quién lo nombra?!

¿En qué cuerpo pelea? ¿Qué batallón
acoge?

(Se oye lejana una voz.)



Voz:
Yo soy el héroe oscuro cuyo nombre se ignora...

¡Otra piedra del pueblo para construir montañas!

¡Tuve sangre, la di, como el mar da sus sales!

Soy el que dice siempre: ¡qué importa!

Y su camino prosigue arriba, arriba, hasta tocar las estrellas,

¡Con la tuya, Bolívar, voy a pelear callado!

(Vuelve a marcar el paso el redoblante.)

(Obscuro. Violento, suena un clarín y se estremecen muchos timbales. Varias luces cenitales van invadiendo el escenario.)

OFICIAL I:

¡De pronto hubo un fragor de rayos conmovidos!

(Timbales.)

OFICIAL II:

Alguien gritó: ¡Firmes!

CORO:

Todos dijeron: ¡Firmes!

OFICIAL I:

Y serena pasó la sombra del gran viejo...

OFICIAL III:

Las gargantas, las piedras, las zarzas, los caminos, las bayonetas grises,

la fogata, el espino, contra el viento rugieron: ¡Miranda, General, en tu bandera estamos!

OFICIAL I:

¡Y junto a esa bandera montó guardia, la sombra, la sombra del gran viejo!

(Tremolan los timbales. Suenan trompas.)

OFICIAL III:

¡Al desfilar las sombras y todo nuestro ejército, se oyó de nuevo el bronce de aquella voz inmensa!

(Lejana, dura, enérgica.)

Voz:

¡Soldados, se impacienta la gloria por nosotros!

¡A Carabobo vamos cada uno el primero!

(Fanfarrias. Marcha militar.)

OFICIAL I:

¡Luego avanzamos todos, al norte, a la Batalla!

¡En los ardidos puños: La Victoria cantaba!

CORO:

¿Cómo fue la batalla?

OFICIAL II:

¡Dura fue la batalla!

OFICIAL I:

¡Los ojos de Bolívar, ansiosos la buscaron!

(Clarín de combate.)

OFICIAL III:

¡Nadie frena la luz que sobre el alba llega!

¡Ni apaga el bermellón de soles arrancado!

¡Ni pone valla a un mar de furros alzados!

(Clarín llama a combate.)

OFICIAL II:

¡Eran tres divisiones de acero acrisolado

sobre aquella sabana de esperanzas sembrada!

SOLDADO I:

¡Páez, Cedeño y Plaza: centella y pedernales de cuarzo, las mandaban!

MUJER I: (Al Soldado I)

¿Tú peleabas?!

SOLDADO I:

¡Peleaba!

OFICIAL II:

¡Sobre la greda roja que los cascos rasgaban estallaron las cajas y bandas militares!

OFICIAL I:

¡Bolívar ordenó con orden de volcanes!

Voz:

¡A ganar libertades! ¡Venezuela lo aguarda!

(Resuenan tambores, timbales, cajas de guerra. Gritos.)

OFICIAL I: (Grave)

¡El combate soltó sus estallidos de pólvoras y plomos derramados!

¡La rabia con el humo se prendía en colores de clarines sofocados!

¡Al cielo se trepaban las banderas sobre un cerco de lanzas desbocadas!

¡Y entre aceros y llamas y bramidos y cañones y fusiles zigzagueaban!

¡Desde los trepidantes estampidos,

de potros y timbales azuzados la púrpura en las telas anunciaba

el lúgubre temor de las mortajas!

(Clarín.)

SOLDADO I:

Primero fue el Apure y luego la Legión...

Tiradores, lanceros, rifles, granaderos, y con ellos Rondón, Mellado, Carbajal...

José Laurencio Silva, Vásquez y Arráiz...

Ángel Bravo y Muñoz, y el primero: ¡Camejo!

(Himno victorioso. Clarín avanzando.)

OFICIAL III:

¡No pudo el enemigo contenerlos!

¡Iba allí la venganza desatada!

¡La energía de un odio acumulado en tres siglos de voz encarcelada!

¡Rencores de los indios humillados!

¡La imprecación del zambo y del esclavo en horcas y picotas desgarrados!

¡La carne del humilde atormentada!

¡La extraña voz de la mujer violada!

¡El llanto de los niños abatidos,

sin padres, sin juguetes. Sin moradas!

¡Los cepos, el tortol, los maniatados!

¡El que tuvo que enfrentar desnudo las fauces rojas del mastín obscuro!

¡El marcado en la frente, el empalado!

¡El que no quiso doblegar sus voces,

y mirando la luz murió colgado!

¡Los que tuvieron algo o no tuvieron...!

¡El quieto, el apacible, el descuidado!

(Fanfarrias y música de combate.)

OFICIAL I:

¡Y como abiertas manos las heridas, entre puños, trompetas y dolores mostraron para el mundo la victoria!

OFICIAL II:

¡Se ganaba la paz y la justicia y un suelo con maíces sosegados!

(Resuena un himno.)

OFICIAL II: (Grave)

¡Yo pongo la mirada sobre el humo y sobre el humo alumbraba Carabobo!

¡Yo pongo la mirada sobre el fuego, y sobre el fuego estalla Carabobo!

¡En tu nombre de signo iluminado tremola ya la patria sus banderas!

MUJER I:

¡Palpar quiero esa Patria con las manos!

SOLDADO I:

¡Toca un trozo de tierra en Carabobo!

MUJER II:

¡Quiero besar al héroe allí caído!

SOLDADO II:

¡Besa la flor nacida en Carabobo!

MUJER I:

¡Oír quiero a Bolívar cuando alzaba su formidable voz en la batalla!

SOLDADO I:

¡Oye una tempestad en Carabobo!

SOLDADO II:

¡Óyela en agosto o en septiembre!

OFICIAL I:

¡Y sabrás qué metales resonaban desde su corazón a su garganta!

SOLDADO I:

¡Y entenderá también desde su acento por qué Páez, terrible, al escucharla, encendió sus llaneros con un grito, y un celaje de lanzas avanzaba!

¡Y por qué: ¡firmes! Farriar gritó a los suyos entre un cerco de aceros y de



bañas sin que el penacho altivo le temblara!

SOLDADO I:
¡Por qué Pedro Camejo dijo antes de iniciarse el combate a otros soldados: Aquí nos sembraremos compañeros, y que nazca una patria igual a un sueño!
¡Una patria con niños sin cadenas, sin ojos tristes, sin estrellas ciegas!
¡Aquí nos sembraremos compañeros!

MUJER I:
¡Y todos por la Patria se sembraron!
¡Y nació de verdad un árbol nuevo con ramajes nutridos por el pueblo!

VIEJO I:
¡Quiero saber qué luz resplandecía al mirar a su ejército en combate!

OFICIALES:
¡Contempla al fuego en socavón violento o el crisol de algún bosque ardiendo en rojo, y aún no verás el resplandor siquiera de aquellos ojos donde ya fraguaba una nueva América sus destellos!

(Unas trompetas anuncian triunfo.)

VIEJO II:
¿Quién venció en Carabobo?

OFICIAL III:
¡Venció el pueblo!

VIEJO III:
¿El pueblo?

OFICIAL III:
¡Sí!

OFICIAL II:
¡Porque Bolívar dijo!

CORO:
“El ejército es el pueblo en armas...
El pueblo que quiere,
el pueblo que obra,
el pueblo que puede...”

SOLDADO I: *(Con las manos de bocina y gritando hacia el fondo)*
¿Venciste tú, Pedro Martínez, zapatero de Caracas?

Voz: *(Lejana)*
¡Vencí!

SOLDADO II:
¿Y tú, Carlos María, carpintero de San Carlos?

Voz: *(Lejana)*
¡Vencí!

SOLDADO I:
¿Y tú, Juan Domingo, de Capaya, en El Tuy...?

Voz: *(Lejana)*
¡Vencí!

SOLDADO II:
¿Y tú, Ramón Goyta, de Guayana?

Voz: *(Lejana)*
¡Vencí!

SOLDADO II:
¿Y tú, Asunción Gómez, marinero de Araya?

Voz: *(Lejana)*
¡Vencí!

CORO:
¡Y construimos la Patria!

SOLDADO I:
Pero la Patria, Bolívar también lo dijo un día:
¡Hay que construirla siempre!
¡Luchar por ella siempre,
y defenderla siempre!

CORO:
¡Siempre! ¡Siempre!
¡Siempre!

VIEJO I:
¿De dónde vino el pan que ahora tenemos?



OFICIAL I:
¡De Carabobo, amigo, el pan nos vino!
VIEJO II:
¿De qué lugar como un torrente claro bajó la libertad a los caminos?

OFICIAL II:
¡Bajó de Carabobo con Bolívar y con Bolívar sigue junto a aquellos que borran toda noche cuando avanzan!

VIEJO II:
¿De dónde el digno caminar sin miedo y ese amor a la luz y a los caminos y a esa libertad que procuramos alzar como una rosa desde niños?

OFICIAL I:
¡De Carabobo, amigo, óyelo bien...!

CORO:
¡Todo eso vino!

SOLDADOS:
¡Sí! ¡Todo eso vino!

(Aparece un niño de doce años.)

NIÑO:
¿Carabobo? ¿Qué dice a mí ese nombre?

OFICIAL II:
¡Quiere decir, muchacho, que tendrás un pan tuyo!
Y un cielo siempre tuyo. ¡Propias serán tus manos y tu voz y tu gesto!
¡Y propias tierras ayer recién nacidas!
¡Tuya será la luz de sus piedras remotas!
¡Tuya el agua violenta de sus violentos mares!
¡El grito de su selva!
¡La voz de sus nevados!
¡El canto de sus aves!
¡El aire que en sus llanos empenacha las palmas y anima de rumores las pieles de sus ríos!

¡Tuyo será el cacao de sus bosques sombríos, tuyos la batata, el casabe, la piña, tuyo el diamante, el cobre, las salinas, el asfalto, la nieve, el maíz, el petróleo!
¡Tuyo el alto cielo y el socavón dorado!

OFICIAL III:
¡Una patria tendrás, muchacho!
¡Y será tuya...!
¡Si guardas en el pecho la luz de Carabobo y el rayo de Bolívar!
(Obscuro. Voz lejana.)

Voz: *(Lejana como un eco)*
¡Si guardas en el pecho la luz de Carabobo y el rayo de Bolívar!

(Se inician los compases de una marcha fúnebre. Regresan quienes habían ido a abrir la fosa. Silencio.)

VIEJO III:
¡Está la fosa abierta!

SOLDADO I:
¡Debemos sepultarlo!

(Dos soldados y dos viejos toman la camilla y con ella marchan lentamente al fondo. Todos los siguen y hacen una fila de espaldas al público. Al avanzar unos metros se detienen a contemplar el enterramiento que ocurre frente a ellos y sin ser visto por el público. Un clarín toca silencio. Se inicia el tema de Popule Meus, a la sordina. Al fondo estallan cañonazos. Los soldados hacen firmes y presentan armas. Dos de las mujeres, la I y la II, dan la frente al público. La atmósfera lumínica llega al gris violeta.)

MUJER I: *(Grave)*
¡Que descanse tu paz en este suelo y vuelva con sus flores sobre el tiempo!

(Lejos doblan las campanas.)

MUJER I:
¡Nunca apetece el pueblo las batallas!
¡Ni persigue la sombra y las heridas!
¡Pero cuando los golpes y espinas violentan la quietud de sus entrañas, se sacude la paz de las pupilas, aviva la fogata de sus penas, esconde entre sus huesos los olivos, y su cólera grave y desatada inflama de centella los caminos!
(Vuelven a doblar las campanas lejanas.)

MUJER II:
¡Que descanse tu paz en este suelo y regrese hecha panes hacia el pueblo!

(Silencio. Suenan un cañonazo lejos.)

OFICIAL III:
¡Sobre su tumba quieta y apagada nadie ha de llorar, sólo tambores y el cielo de la Patria como un manto!

CORO:
¡Y el cielo de la Patria como un manto!!

(Clarín solemne. Tambores. De pronto, lejos, irrumpen músicas militares, suenan trompetas jubilosas, óyense gritos confusos de multitud alegre. Redoblan timbales.)

MUJERES I Y II: *(Al unísono)*
¿Qué dicen esos gritos de multitud distante?
¿Por qué el viento, resuelve campanas y fulgores?
¿Qué potros liberados sobre la luz galopan?
¿Qué voz de capitán de hombres ha llamado?
¿Quién tremola esa tea que alumbró al Continente?

(Vibra una corneta.)

CORO:
¡Firmes todos!

OFICIAL II:
¡Es Bolívar que marcha con su ejército al sur!

(La corneta suena de nuevo.)

OFICIAL II:
¡Aún quedan territorios de América cautivos!
¡Hollados por tacones de extraños caporales, con lodo, hollín, detritus y hierros coloniales!
¡Aún quedan territorios donde se yerguen fríos el cepo y la cadena y ladran sin cesar los lebreles del miedo!

OFICIAL I:
¡Tierra queda en América herida por las uñas de chacales sombríos; triturada entre yunques y puños imperiales, sofocada por humos y secos pedernales!

CORO:
¡¡Desde esos territorios!! ¡¡Bolívar, General, sus pueblos te reclaman!!
(Por el fondo pasan, raudas, banderas desplegadas. Nadie las lleva. Óyese una marcha militar y trompas.)

OFICIALES Y SOLDADOS: (Al unísono)
¡Tras él nosotros vamos!
¡El continente aguarda la espiga de los bravos!

(Los Oficiales y los soldados forman y se disponen a partir. Lejos se oye un rumor sordo, confuso de ejército en marcha.

Soldados y Oficiales desaparecen en lo obscuro. Quedan solos los viejos y las mujeres, quienes hacen semicírculo en torno a la lanza del soldado enterrado. Resuena fuerte un timbal. Al callarse una voz lejana vibrante, de mujer, grita:)

Voz:
¡Oigan! ¡Los que se van! ¡Los que se quedan!
¡Los que han de morir! ¡Los que ya mueren!
¡Aquellos que ahora nacen! ¡Los que van a nacer!

(Óyense trompetas.)

MUJER I: (A los otros)
¡Es la tierra que grita!
¡Venezuela me grita!
¡La Patria que ahora grita!
¡América quien grita!

(Trompeta.)

VOZ FEMENINA:
¡Bolívar! ¿Dónde estás?

(Lejos se oye una voz masculina vibrante.)

VOZ MASCULINA:
¡Presente por la historia!

VOZ FEMENINA:
¡Dime tú, capitán, que al sur llevas el alba!
¡Brigadier de las rosas!
¡Guardián de sementeras!
¡Comandante del fuego!
¡De la chispa!
¡Del trueno!

¡General de los pueblos!
¡Soldado de los hombres!
¡Segador de las sombras!
¡Padre de las auroras!
¡Dime tú, conductor de sueños y de soles!
¡Si está viva, si brilla, si canta hacia la vida la espiga que tu pueblo sembrara en Carabobo!

(Resuena una trompa, luego una voz inmensa clama:)

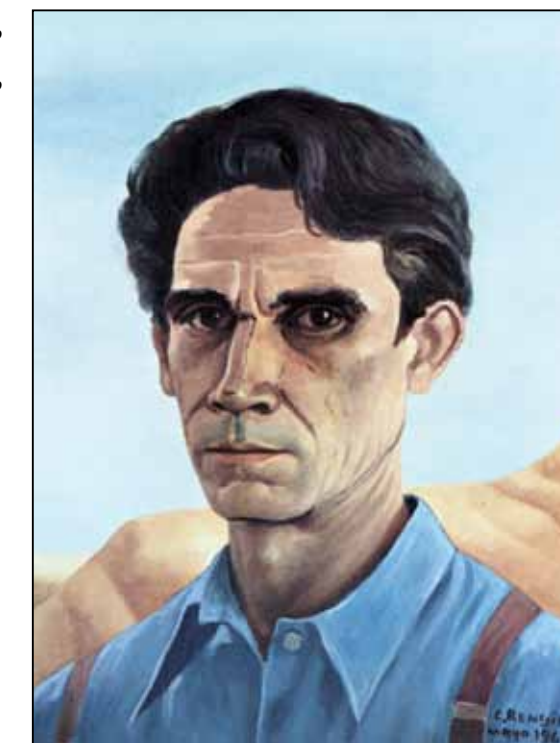
Voz:
¡¡Viva está para siempre!!
¡¡Para siempre está viva!!
¡¡Y con ella en los puños debemos avanzar sembrando sus semillas!!

Eco:
¡¡Sembrando sus semillas!!
(Óyense fanfarrias. Luego un himno. Luces brillantes de diversos colores muévense sobre el escenario. Las mujeres y los viejos alzan los brazos con violencia.)

(Obscuro.)

Fin de la obra.
×

“... andaba recorriendo el país con la obra de César Rengifo, *la espiga sembrada en Carabobo*. Porque ellos y muchos otros, éramos unos niños casi, y empezamos, como locos a reunirnos para... hablar de la patria...” **Hugo Chávez Frías**



Autorretrato, César Rengifo

La permanente obsesión artística de César Rengifo (1915-1980) fue la de captar, representar o expresar lo que él concebía como la esencia de la venezolanidad. Integrante de una generación que cobró conciencia en medio de las luchas contra el gomecismo, Rengifo hizo suya la misión de resaltar o, en su defecto, encarnar, la manifestación de un espíritu nacional.

Esa esencia o espíritu propiamente venezolano aparecía a sus ojos impregnado del sufrimiento humano y de la injusticia social que caracterizaron la Venezuela del siglo XX que le tocó presenciar, y de los cuales quiso asumir una incansable denuncia con los medios expresivos que le parecieron, en su momento y en sus circunstancias, los más genuinos y auténticos.

Fue quizás el primero en plantearse con total fijeza la noción del arte como compromiso social, tal como entró en vigencia en las discusiones de los movimientos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se insertaba en la tradición del nacionalismo histórico representado, entre otros, por Mario Briceño Iragorry, a quien Rengifo admiró, ahora replanteado desde el materialismo histórico

como postura anticapitalista y antiimperialista. Creador polifacético, formado durante años en la Academia de Bellas Artes de Venezuela y en contacto con el movimiento muralista mexicano, su legado más prolífico y consistente se halla en su obra teatral, por la que ha sido considerado como el iniciador de la dramaturgia contemporánea venezolana.

El teatro de César Rengifo, que comprende cerca de cincuenta piezas, ha sido clasificado como abarcando cuatro grandes ámbitos: el histórico (con obras como *Lo que dejó la tempestad* y *Oscéneba*); el político (*¿Por qué canta el pueblo?* o *Muros en la madrugada*); el social (*La fiesta de los moribundos*, *La esquina del miedo* o *La sonata del alba*) y el psicológico (*Yuma*, *Cuando la tierra esté verde* o *En mayo florecen los apamates*).

Libro encarte

literatura

*“Debemos avanzar hacia una explosión masiva
del conocimiento”*

Hugo Chávez